

Supongo que a vosotros también os pasa, pero la noche con sus luces y sus sombras, los contrastes fuertes con puntos de luz marcados y zonas oscuridad profunda, muchas veces evocando misterios y miedos sin definir, como cuando de críos dejábamos corriendo tras de nosotros un pasillo sin luz, ..., bueno, a lo que iba, que la noche me atrae para atrapar con la cámara todas esas sensaciones.

Sin embargo, la fotografía es luz y la noche no tiene demasiada. Me gustaría compartir con vosotros algunas reflexiones que tengo en cuenta cuando hago fotos nocturnas.



Además de la cámara, si hay que elegir un accesorio, este es el trípode. La falta de luz y la necesidad de mantener la apertura del diafragma en el valor preciso para conseguir la profundidad de campo que requiere nuestra foto, las tenemos que compensar con largas exposiciones por eso se hace imprescindible un buen trípode. Si disponemos de un disparador remoto mejor, si no, nos valdremos del autodisparador de la cámara puesto a 2 o 12 sg. Digo un buen trípode porque debe aguantar el peso de la cámara y evitar movimientos indeseados (Algunos llevan un gancho en la parte inferior para colgar un peso suplementario, ej: la propia bolsa de la cámara, y mejorar la estabilidad).

Tal vez os llame la atención que no haya puesto en primer lugar el flash. Seguramente ya habréis tenido la experiencia de no conseguir la foto deseada a pesar de haber colocado en posición el flash de la cámara o de que ella misma lo haya activado. El flash, por muy bueno que sea, tiene un alcance limitado, normalmente no va más allá de 4 o 6 metros. Sirve para iluminar los primeros planos, pero a veces los automatismos de la cámara se ven engañados y se pierde la imagen de casi toda la fotografía. Siempre me han llamado la atención esas imágenes en TV de un espectáculo nocturno donde se ven miles de flashes desde el fondo de las gradas: si la foto que consiguen se parece a lo que querían, no será por su flash sino por la iluminación que hubiera en el escenario.

Lo mejor es controlar la velocidad y apertura de diafragma manualmente midiendo la luz en el punto que nos interesa que esté bien. Si la cámara mide el promedio de todo el encuadre con grandes zonas muy oscuras y zonas de luz dispersas y pequeñas, calculará una combinación de velocidad/diafragma intentando que TODA la imagen esté correcta, el resultado no se parecerá a lo que habíamos imaginado. Si no calculamos la

exposición de forma manual, al menos hagamos una compensación disminuyendo varios puntos el cálculo automático de la cámara (en muchas cámaras es fácil acceder a esta compensación).



ISO 12.800, f/4, 1/15sg (2014)



ISO 8.000, f/4, 1/30sg (2015)

Pero qué pasa si no tenemos a mano o no podemos usar el trípode. No hace mucho tiempo habría dicho que la foto iba ser muy difícil de aprovechar. Hoy la técnica ha venido en nuestra ayuda. La mayor parte de las cámaras actuales son capaces de obtener buenas fotografías a una sensibilidad elevada, esto es, con muchas de nuestras cámaras podemos subir el valor de ISO desde 100 o 200 que es el menor y el que mejor calidad da, hasta valores de 3.200, 6.400 y más manteniendo un nivel de ruido aceptable.

Comprobad hasta qué valor de ISO vuestra cámara obtiene imágenes aceptables viéndolas al tamaño de la pantalla del ordenador y utilizad ese intervalo para hacer las tomas con velocidades más rápidas y disminuir la posibilidad de tener fotos "movidas". Recordad que multiplicar por dos el valor de ISO permite disminuir a la mitad el tiempo de exposición. Estas combinaciones de ISO/velocidad son equivalentes: Iso 100-tiempo 1/15 sg; 200-1/30; 400-1/60; iso 800-tiempo 1/125)



ISO 400 f11 1/100 (2014)



ISO 8.000 f4 1/6 (2015)



ISO 800 f/4,5 1/100 flash



ISO 6400 f6,3 1/8 (2015)

Las fotos que ilustran el artículo fueron tomadas en La Procesión de Silencio de Valpalmas en los años 2014 y 2015. Observad los valores de exposición.

*Antonio Sánchez Viñequé*